

LA CRISIS DEL DÓLAR

José Luis CECENA GÁMEZ*

El más reciente episodio de la crisis del dólar "ha puesto en claro, con gran evidencia, que las crecientes dificultades que está registrando la divisa norteamericana no son de tipo circunstancial y transitorio, sino que obedecen a factores estructurales que van mucho más allá del ámbito puramente monetario: las bases mismas del funcionamiento del sistema capitalista se encuentran en entredicho.

La creciente abundancia de dólares fuera de los Estados Unidos, que ha llevado al continuo debilitamiento de la confianza del público en esa moneda, con sus manifestaciones concretas de movimientos "especulativos" en el mercado de divisas y del oro, *en el fondo* tienen como causa determinante el agudizamiento de la crisis del capitalismo en su conjunto y el debilitamiento de los EUA como líder del "Mundo Occidental".

La causa inmediata de la abundancia de dólares fuera de este país puede atribuirse a los cuantiosos y persistentes déficit de su balanza de pagos. Pero ¿qué factores están ocasionando el fuerte desequilibrio de la misma? El análisis de sus componentes más importantes nos revela los siguientes hechos:

Balanza comercial. Las transacciones mercantiles de los EUA con el exterior han arrojado continuos superávits, pero la magnitud de los excedentes de exportación ha sufrido una reducción de grandes proporciones: de 7 083 millones de dólares en 1964 se contrajo a 2 698 millones en el año de 1970.

La creciente debilidad del comercio exterior para generar superávit obedece a causas de tipo estructural: inflación perniciosa interna,

* Investigador titular de tiempo completo del IIE.

que ha reducido la capacidad competitiva norteamericana; formación de bloques económicos internacionales; expansión en el exterior de las grandes compañías industriales de los EUA; mejoría en la capacidad competitiva de grandes países industriales como Japón, Alemania Federal y otros; y falta de suficiente dinamismo del comercio internacional.

La *inflación crónica* que padecen los EUA obedece a factores estructurales que se relacionan con el funcionamiento del sistema de capitalismo monopolista de estado que rige en ese país: los altos precios de monopolio; la capacidad productiva ociosa; el crecimiento relativo del sector improductivo; el enorme gasto gubernamental que se ha hipertrofiado principalmente por la militarización de la economía y que arroja fuertes déficit. Todos ellos son factores determinantes del proceso inflacionario permanente que padece la economía norteamericana y que está debilitando su capacidad competitiva no solamente en los mercados internacionales, sino en su propio mercado doméstico.

La formación de *bloques económicos*, como el de la Comunidad Económica Europea ("los seis"), el de la Asociación Europea de Libre Comercio ("los siete"), la ALALC, el Mercado Común Centroamericano y otros, han obstaculizado las exportaciones norteamericanas por las barreras arancelarias y restricciones comerciales que esos bloques han establecido como medio para proteger su industria frente a la competencia del exterior.

La existencia de estos bloques y el éxito que hasta ahora han tenido, sobre todo el de "los seis", ha significado, en cambio, un gran estímulo a la expansión de las grandes empresas norteamericanas mediante la organización de *empresas filiales, de compañías mixtas o de adquisición y control de firmas ya existentes* en los países que forman dichos bloques. En esta forma han "salvado la barrera arancelaria" y logrado abastecer una proporción considerable del mercado con la producción local de las firmas en las que participan.

Adicionalmente, la expansión de filiales norteamericanas en el exterior ha venido a estimular, en alguna medida, las exportaciones procedentes de los EUA hacia los países en donde operan, especialmente en ciertos tipos de maquinaria, equipo y productos intermedios, sobre todo en el periodo de iniciación, debido a las relaciones de dependencia que existen entre dichas filiales y sus matrices. Pero también han tenido el efecto contrario: han aumentado las "ventas" de las filiales del exterior a sus matrices en los EUA, lo que ha hecho

crecer las importaciones norteamericanas. Un caso conspicuo es el de las empresas filiales "maquiladoras" que han proliferado en países de mano de obra barata, como Corea, Taiwán, Hong Kong, Filipinas y México.

El resultado global de las restricciones comerciales impuestas por los bloques y también por los países que actúan en forma individual, por una parte, y de las operaciones de las grandes firmas industriales norteamericanas en el exterior, por la otra, ha sido el de frenar el desarrollo de las exportaciones de los EUA y en cierta medida también, el de aumentar sus importaciones. Esto ha sido un factor importante en la tendencia decreciente de los superávit de la balanza comercial norteamericana. Sin embargo, en términos del conjunto de la balanza de pagos, la expansión en el exterior de las firmas norteamericanas, a la larga, tendrá un efecto más que compensador.

El desarrollo que han logrado muchos países industriales, que en el caso de Japón y Alemania Federal ha sido espectacular, ha mejorado notablemente su capacidad competitiva, por una parte, y fortalecido su posición en el concierto internacional de las naciones, hechos que han venido no solamente a dificultar la venta de los productos norteamericanos en el mercado mundial y aumentar la venta de productos de esos países en el propio mercado norteamericano, sino que ha ido debilitando en alguna medida la posición hegemónica que en la posguerra han tenido los EUA en el mundo occidental. La mayor capacidad competitiva de estos países y su fortalecimiento económico general, les ha permitido acumular importantes cantidades de dólares, convirtiéndose en fuertes acreedores de los EUA, y al mismo tiempo, mejorar su fuerza de negociación frente a este país. Estos cambios se están reflejando en dificultades crecientes por parte de los EUA para resolver el problema del deterioro del DÓLAR en los mercados de cambios del mundo.

Sin embargo, hasta ahora los resultados que han tenido los movimientos "especulativos" en los mercados de cambios europeos, incluyendo la reciente "crisis de mayo", revelan que los EUA todavía pueden descargar sobre los otros países el peso del problema. El dólar no se devaluó, manteniéndose la equivalencia oficial de 35 dólares la onza de oro y los EUA, lejos de adoptar medidas de colaboración con los países europeos para sortear la crisis especulativa, señalaron que se trataba de un "problema europeo" y que correspondía a ellos, los europeos, resolverlo: que no se trataba de devaluar el dólar, sino de revaluar el marco alemán y otras monedas. Además, manifestaron

que no sacrificarían su política de “empleo completo” y de estímulos a la economía norteamericana para salir de la depresión, a la de equilibrar la balanza de pagos que, de acuerdo con sus intereses, no ameritaba la primera prioridad. Con esta política continuarán los déficit norteamericanos y con ello aumentará la afluencia de dólares al exterior.

Ante la actitud del gobierno de los EUA, y por la debilidad relativa frente al más fuerte, bajo la presión de la avalancha de dólares en sus mercados de cambios, varios países europeos importantes se vieron *obligados a reevaluar su moneda* estableciendo una paridad fija mayor que la anterior —Suiza revaluó en 7%, Austria en un 5%— y otros lo hicieron “dejando flotar” los tipos de cambio para que las fuerzas del mercado (aunque manipuladas en cierta forma) determinaran las nuevas equivalencias de sus monedas, como fueron los casos notorios de Alemania Federal y de Holanda. Todos estos países también seguirán conservando los dólares como parte de sus reservas monetarias, sin demandar de los EUA su conversión en oro.

La conducta de los países europeos y de Japón, de “aceptar” la carga de la crisis motivada por la abundancia de dólares en sus reservas —presión inflacionaria, penetración económica de empresas norteamericanas, amenaza sobre la estabilidad cambiaria—, se explica principalmente por dos factores: la desproporcionada fuerza económica y militar de los EUA por una parte, y la existencia de ciertos intereses comunes con ese país, por la otra. La combinación de estos dos factores ha permitido a los EUA, al menos hasta ahora, mantener la “estabilidad” del dólar, a pesar de los crecientes déficit de su balanza de pagos originados en su política de expansión económica y militar en escala mundial.

Los países europeos y de otras latitudes, como el Japón, aunque sufren perjuicios considerables por la abundancia de dólares se ven obligados a colaborar con los EUA porque tienen una situación bastante dependiente respecto a ese país tanto en lo económico —comercio, capitales— como en lo militar. El 29% del comercio exterior de Japón se realiza con los Estados Unidos, y los norteamericanos son clientes importantes y proveedores de alguna significación de los países europeos. En el aspecto militar, la mayoría de estos países está ligado a los EUA por tratados de “Defensa” y en muchos de ellos hay bases navales, aéreas y de cohetes y contingentes de soldados norteamericanos estacionados en sus territorios. Todo esto tiene una gran influencia en sus decisiones, porque por un lado, tienen la pre-

sencia del poderío militar estadounidense en sus propios territorios, y del otro, reciben ingresos, que en algunos casos son considerables, por los gastos militares del gobierno de aquel país.

En estas condiciones, si bien los países europeos y el Japón desearían que la afluencia de dólares a sus reservas no alcanzara proporciones tan elevadas y que dichas divisas fueran efectivamente convertibles en oro *a voluntad* (la que está mediatizada, como hemos dicho) *no pueden y no les conviene* seguir una conducta de repudio al dólar y de no colaboración con los EUA, ni tampoco plantear la exigencia de que ese país “ponga en orden la casa” restableciendo el equilibrio de su balanza de pagos. Las represalias podrían tener grandes consecuencias y la política de absorción de los déficit de balanza de pagos de parte del gobierno norteamericano significaría reducciones del comercio, el turismo y los gastos militares que ahora les reportan ingresos y utilidades considerables. En cuanto a la reducción de los efectivos militares norteamericanos en el exterior, y según los círculos gobernantes y de grandes negocios de los países involucrados, significaría el debilitamiento de las “defensas” frente a los países socialistas y seguramente también frente a los movimientos de liberación de los países dependientes.

Todos estos factores han combinado sus efectos para unir en lo esencial a la mayoría de los países capitalistas industrializados en una política de colaboración, aunque con algunos forcejeos, para mantener una situación monetaria más o menos controlable, utilizando una serie de *paliativos* que hasta ahora han permitido sortear las dificultades y mantener un *modus operandi* más o menos conveniente para todos ellos.

La crisis monetaria mundial, sin embargo, no podrá ser resuelta dentro del marco en que se produce y con las medidas hasta ahora adoptadas, porque se mantienen las causas fundamentales, de estructura, que la originan. Es más, ni la devaluación del dólar ni el aumento del precio del oro podrá resolverla; representarían paliativos similares a los que hasta ahora se han utilizado, aunque con mayores repercusiones en escala mundial. Como se decía, las causas de la crisis monetaria mundial —del “mundo occidental”— hay que buscarlas en el funcionamiento mismo del sistema capitalista que lo está llevando a una crisis general, económica, social, cultural y política. Y esta crisis se manifiesta con mayor claridad en el país líder del sistema, en los EUA, que se ha ido debilitando en su supuesto papel

de policía internacional, heredero de imperios y rector de los destinos de los países hasta ahora dependientes.

La crisis económica y social que padecen los EUA se ha recrudecido en los últimos dos años, y los cambios en la correlación de fuerzas que se están operando en el exterior, seguirán agravando la situación del dólar en escala mundial. Por una parte, los EUA se ven presionados desde dentro por las masas populares y las corrientes progresistas para que se adopte una política de empleo completo, de lucha contra la inflación y de disminución de los gastos militares dentro y fuera del país. Pero por otra parte los círculos monopolistas norteamericanos, aunque desean también la mejoría de los negocios, para obtener mayores ganancias tienen grandes intereses en el exterior —petróleo, minería, industria, comercio, finanzas, etcétera— que no sólo quieren conservar sino aumentar al máximo, por lo que ejercen toda su influencia para que el gobierno norteamericano continúe con su política exterior de dominio económico y militar.

Estas presiones y juego de intereses encontrados está determinando la política económica del gobierno de los EUA que de un lado consiste en estímulos a la recuperación económica interna y del otro en una “benigna despreocupación” por el déficit de la balanza de pagos y la suerte del dólar en el exterior. Esta política significará que la inflación interna continuará, con sus efectos conocidos en la balanza de pagos, y que no disminuirán apreciablemente los gastos militares dentro y fuera del país, ni la expansión económica mundial, porque los grandes monopolios no renunciarán a ello voluntariamente. Por lo tanto, habrá que esperar que la afluencia de dólares a Europa y otros países siga aumentando, con los consiguientes efectos perniciosos en el mercado de cambios y en la economía del mundo capitalista, y el mayor deterioro del dólar como moneda de reserva.

Si estos razonamientos son correctos, se puede ver con claridad que la llamada “crisis del dólar” o “crisis monetaria internacional”, que se circunscribe al mundo capitalista, no es un fenómeno pasajero y circunstancial. Surge del capitalismo monopolista de estado que rige en los Estados Unidos y en algunos países de Europa y Japón. Es seguro que la crisis no sólo seguirá su curso sino que tenderá a agravarse, mientras el capitalismo monopolista logre mantenerse a flote.